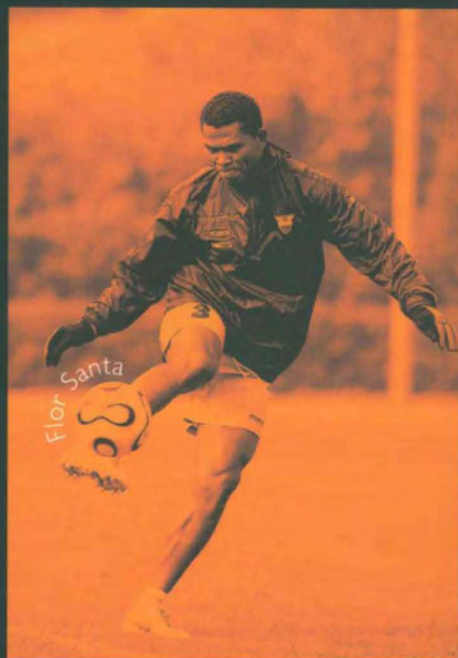


Raúl Pérez Torres

Área de candela

Fútbol y literatura



Editor
Fernando Carrión M.

Prólogo

El fútbol como hecho social total

Fernando Carrión Mena

"El fútbol constituye un hecho social total porque atañe a todos los elementos de la sociedad, pero también porque se deja enfocar desde diferentes puntos de vista."

Marc Augé

El sentido de la unilateralidad

En este principio de milenio parece que la humanidad ha entrado en la era del fútbol porque tiene un nivel de presencia generalizado en el planeta y un grado de influencia en múltiples esferas del quehacer social. Se trata, sin duda, de uno de los fenómenos globales más expansivos de la hora actual; al extremo que su referencia es obligatoria en los ámbitos de la globalización cultural y económica.

En el Ecuador este fenómeno no es una excepción, a tal punto que ha asumido la condición de arena del poder simbólico del sentir nacional y se ha convertido en práctica relevante de la integración social. En estos últimos años, por ejemplo, sólo dos hechos históricos han

logrado construir en el país un sentimiento de unidad nacional: la guerra del Cenepa con el Perú en 1995 y la clasificación a los mundiales de fútbol Corea-Japón 2002 y Alemania 2006.

Es, por otro lado, una de las prácticas más comprensivas, totalizadoras y abarcadoras y, sin embargo, poco se conoce sobre su contenido social, económico, político y cultural a nivel nacional. La intelectualidad nacional no se ha dado el tiempo para construir su historia, reflexionar sobre este fenómeno y generar una verdadera cultura del fútbol ecuatoriano. Solventando esta unilateralidad (solo deporte), se podrá conocer más nuestro país para así fortalecer el sentimiento de unidad nacional y recuperar un cierto optimismo social.

Existe la percepción generalizada de que el fútbol no ha sido una de las preocupaciones principales de los intelectuales y académicos ecuatorianos. Cuando ello ha ocurrido, más bien se han dedicado a denostarlo como si fuera el "opio del pueblo" o a ignorarlo, convirtiéndose este silencio en uno de sus signos más crueles. Sin embargo, con el trabajo de

producir esta Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano (BIFE) nos hemos encontrado con la agradable sorpresa de que la lista de los textos existentes y de las personas que escriben o les interesa escribir es extensa.

Sin embargo, esta situación no esconde la presencia de una “posición vergonzante” o, al menos, displicente de la comunidad académica que se expresa en que muchos intelectuales siguen al fútbol con pasión pero no se atreven a verbalizarlo públicamente, porque lo conciben como un género menor o sienten que es “mal visto” ser aficionado. Por otro lado, la academia ecuatoriana ha puesto su atención preferente en otros fenómenos sociales, en apariencia más importantes, dejando de lado esta problemática que nació y se desarrolló asociada a la sociedad civil y con autonomía relativa frente al Estado¹.

Cuando se han superado estos prejuicios, el enfoque dominante ha sido el deportivo-emocional (una pasión), encarnado en el periodismo del día a día, que no toma distancia frente al hecho deportivo. De esta manera, los periodistas deportivos –junto a los medios de comunicación– se han constituido en los por-

tavoces de un territorio infranqueable que defiende su campo como si se agotara en sí mismo, sin entender la pluridimensionalidad del fútbol. Probablemente, este desconocimiento tenga que ver con la perspectiva ingenua que mira el fútbol solo como un juego en el que no intervienen otras disciplinas, desarrollándose así exclusivamente una visión sobre su rasgo más visible: el deportivo, con lo cual se construye una interpretación auto-referida y unilateral, y se pierde la riqueza de la pluralidad de expresiones y determinaciones.

El prejuicio de que el fútbol se juega con los pies y no con la cabeza aún prevalece; es decir, que es una actividad hecha a patadas². Tan es así que fue calificada como una práctica enajenante que debería ser combatida³, incluso, sin conocerla. Los estadios se definieron como “manicomios” colectivos donde las hinchadas descargan las frustraciones contenidas durante la semana y los jugadores se convierten en psiquiatras que sanan las más bajas pasiones sociales.

En suma, el fútbol ha sido poco refle-

1 Dos ejemplos de la afirmación: por un lado, la FIFA, una ONG mundial que rige el fútbol profesional, está por encima de los estados nacionales y, por otro, los clubes profesionales y, mucho más, los equipos del deporte barrial tienen un nivel alto de participación social explícitamente por fuera del Estado.

2 “Siempre me ha parecido más viril el desafío entre cuchilleros. Sigo sintiendo que a pesar de que matar formaba parte de esta práctica, había una cierta nobleza que no he podido encontrar en un hombre que patea una pelota (Borges, Jorge Luis).

3 Probablemente, la posición más lúcida de la visión del fútbol desde la perspectiva romana del “pan y circo” sea la de Umberto Eco, que plantea su función de distracción y de domesticación social.

xionado y debatido más allá de las emociones-pasiones que despierta⁴ y del fenómeno estrictamente deportivo que se reclama, convirtiéndose así en un tema esporádico para la literatura, la historia, la economía, la cultura, la política y la sociedad.

El sentido de la Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano: la integralidad

Con esta Biblioteca se busca llenar este vacío y abrir un nuevo camino de reflexión y conocimiento de nuestro fútbol, en el momento en que hemos dado el salto internacional con la clasificación a dos campeonatos mundiales, el de Corea-Japón en el año 2002 y el de Alemania en el 2006. Y, al hacerlo existe la oportunidad de conocer no solamente el deporte como tal, sino el conjunto del fenómeno del que forma parte. Con ello esperamos superar el conocimiento superficial que domina.

No se puede desconocer que la internacionalización del fútbol ecuatoriano dada por las clasificaciones a los mundiales, nos insertó en los procesos de competitividad a escala mundial en todas las dimensiones que adornan al fútbol. Esto significa que para ser competitivos en el deporte se requiere de una sólida estructura orgánica, de flujos financieros míni-

mos, de respaldos sociales y de importante opinión pública, entre otros; pero también se debe contar con éxitos deportivos porque de lo contrario, todo lo demás se viene abajo. Hoy sólo la eficiencia del triunfo vale. Hoy -en la época de la eficiencia- el fútbol se mide con los triunfos y, sobre todo, con la ubicación en la tabla de posiciones. El juego bonito es posible siempre y cuando se triunfe. Esa es la productividad, esa es la eficiencia, ese es el éxito.

Dime, poeta:

Si el mundo es como un balón

Redondo por la ilusión

De llegar pronto a su meta:

¡Vale la pena jugar! Silencio del ultramar,
luna llena...

mar serena;

viejo amigo

en secreto te lo digo,

¡que lo que vale la pena

es ganar!

José María Pemán

El éxito y la eficiencia en el fútbol actual se logran construyendo un alto nivel de competitividad con buenos dirigentes, buena prensa, buenos modelos de gestión, buena infraestructura, buena cultura futbolística y, también, buenos jugadores inscritos en un estilo identificable; cuando no es así, cualquier éxito puede ser pasajero. Adicionalmente, se debe tener una reflexión importante sobre el fenómeno. Eso explica porque en países como Argentina y Brasil en América

4 "El fútbol es el deporte de la pasión y toda pasión es peligrosa". Maximilian Schell



Bolivar Vázquez - El Comercio

Fútbol / Si fueras puerta del campo / Y yo fuera delantero / Del equipo del Cariño / FC., goal certero, Chutaría sobre tu red, / Que no pararía San Pedro, / Que es mucho más que Zamora, / Porque es portero del Cielo. *Fernando Villalón*

Latina y en España y Alemania en Europa, existe una abundante bibliografía que aporta a la comprensión de este fenómeno multidimensional. Si el fútbol ecuatoriano ha mejorado considerablemente este último tiempo, al ubicarse a la altura de muchas de las mejores selecciones del mundo, también tiene que ponerse a su altura el periodismo, la literatura y las ciencias sociales.

En este sentido, la Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano es el punto de partida de un proyecto o sueño en construcción que deberá ser edificado con investigación, debate y capacitación. Busca

convertirse en el primer peldaño, a la manera de una "línea base", de una importante reflexión sobre el fútbol nacional, a partir de sus múltiples componentes y determinaciones. Solo así se podrá dotar al fútbol de una historia donde reconocerse, de una geografía en la cual asentarse, de una economía para proyectarse y de una cultura desde la cual identificarse. Y sobre todo, contar con un grupo de personas e instituciones que participen en la cruzada por el estudio de este gran fenómeno global.

No ha sido fácil encontrar personas que dejen por un momento su actividad

profesional central, así como la pasión, para *pensar* el fútbol objetivamente. Tampoco ha sido fácil que las instituciones entiendan y apoyen el proyecto. Finalmente, se ha conseguido.

La Biblioteca tiene la intención de romper el prejuicio de intelectuales, empresarios e instituciones de considerar el fútbol como una actividad inútil, alienante y divisora; y de hacer conciencia en la "gente de fútbol" –que opera como burbuja de cristal impenetrable– de la necesidad de entender el fútbol como una actividad que requiere de historiadores, economistas, sociólogos, antropólogos, etnólogos, urbanistas, psicólogos, médicos y no sólo periodistas deportivos, deportólogos o futbolistas.

El aporte de la Biblioteca (BIFE) no está en la singularidad de cada uno de los volúmenes y, mucho menos, en uno o varios artículos aislados; sino en el objetivo⁵ de empezar a pensar el fútbol desde una óptica plural. Su importancia está en la suma de los cinco volúmenes y en la unión de todos los artículos bajo el manto de la integralidad. Es la totalidad y no las partes el aporte de esta iniciativa. Por eso el nombre de Biblioteca⁶, que con estos cinco libros empieza.

La Biblioteca se compone de cinco volúmenes porque el fútbol empieza con una pelota cuyo tamaño ha sido definido con el número cinco. Por eso, cinco son los libros, como los dedos de la mano, y tienen la siguiente lógica:

Dos de ellos son antologías de textos escritos a lo largo del tiempo: la una en el mundo de la literatura (poesía, novela, cuento, ensayo), encargada al literato Raúl Pérez, y la otra, referente a la prensa deportiva (periódicos, revistas), recopilada por el periodista Kintto Lucas.

Los tres volúmenes restantes se realizaron con artículos solicitados expresamente a especialistas en determinados campos del conocimiento, de acuerdo al criterio del editor de cada volumen. Así, el de economía fue coordinado por Pablo Samaniego (economista), el de historia y geografía por Fernando Carrión (arquitecto) y el de sociedad y cultura por Francisco Rhon (antropólogo).

Cada uno de los cinco volúmenes se complementa con entrevistas a actores relevantes, realizadas por Milagros Aguirre; con datos, bibliografía y frases internacionales que permiten ubicar nuestro fútbol en el escenario mundial, compilados por Manuel Dammert G.: y, con algunos datos temáticos solicitados al doctor Jaime Naranjo. Con la finalidad de tener una mirada desde las imágenes se ha contado con el valioso aporte del Diario El Comercio.

Para el desarrollo de la Biblioteca se ha convocado a no menos de cuarenta

5 La máxima expresión del fútbol es el gol, que significa objetivo, meta.

6 "Institución cuya finalidad consiste en la adquisición, conservación, estudio y exposición de libros y documentos", Diccionario de la Real Academia de la Lengua, España, 2001.

personas provenientes de distintos lugares del país, de profesiones diversas y de actividades diferentes con el fin de fortalecer el tejido discursivo del fútbol ecuatoriano desde la óptica del pensamiento, para entenderlo y acompañarlo en su proceso de crecimiento.

Institucionalmente, la Biblioteca está anclada en FLACSO Ecuador, organismo dedicado a las Ciencias Sociales, y se ha contado con el apoyo de la Empresa de Agua Potable del Municipio de Quito (EMAAP-Quito) y del Diario El Comercio.

Gol de antología: literatura

Este primer volumen de la Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano denominado, *Área de Candela (fútbol y literatura)*, busca recopilar textos escritos por ecuatorianos o sobre temas nacionales que vinculen al fútbol con la literatura. Para el efecto, se ha solicitado que Raúl Pérez -connotado maestro de las letras nacionales, futbolista de primera generación y aficionado reflexivo- sea quien realice esta antología de textos literarios sobre el fútbol ecuatoriano, precedidos por un estudio introductorio que ponga en perspectiva analítica esta relación edificante.

La relación entre literatura y fútbol nació hace mucho tiempo. Se podría afirmar que son consustanciales porque el fútbol requiere de una narrativa que le dé racionalidad y lógica discursiva con la

finalidad de integrar sus varias dimensiones operativas. Al fútbol se lo relata, analiza y narra, así como también se lo interpreta y cuenta. El fútbol tiene una narrativa que le es propia y otra que se estructura sobre la base de metáforas.

La primera dimensión narrativa viene de la propia lógica del fútbol como deporte. Para nadie es desconocido que tiene una jerga propia, donde se conjugan un conjunto de categorías importadas de distintas disciplinas del quehacer intelectual. En otras palabras, esta narrativa tiene un lenguaje que viene de la geometría, la guerra, la religión⁷ y la fauna⁸. Un lenguaje con *extranjerismos* propios, provenientes del inglés. Allí se construye un tejido discursivo propio de la literatura balompédica.

El fútbol difícilmente puede ser entendido fuera de los postulados de la geometría euclidiana. Están el *punto* penal, la sucesión de puntos como *línea* media o de meta y el *espacio* de la cancha bajo el formato de un *rectángulo*. El *arco* a la manera de meta tiene *horizontales* y *verticales*; así como el fútbol puede ser *vertical* u *horizontal*. El entrenador o el

7 Ejemplos como la “mano de Dios”, el gol salvador, la gloria, el infierno, victoria milagrosa, la Virgen del Quinche, y, no se diga, las supersticiones que dominan los camerinos, la cancha y las tribunas.

8 Los sobrenombres son evidentes: el Gato Maldonado, el Zorro Boreas, la Pantera Benítez, el Pato Hurtado; el Pulpo Bolaños pero también existe el olfato goleador y el instinto natural entre otros.

periodista se comunican con los jugadores y los espectadores (sea como hinchas o audiencia) a través del sentido que tiene el control de la pelota dentro del *rectángulo* donde se juega, para lo cual buscará la posesión del *espacio* a distintas velocidades dependiendo de si se trata del *área* propia o del *área* chica. En el fútbol hay *ángulos*, *parábolas*, *triangulaciones* y *centros* (los que hacen los jugadores al *área* de candela o al *centro* de la cancha) entre otros. Y, sobre todo, existe la *esférica* que es la razón de ser del fútbol: el balón.

El fútbol, además, recurre permanentemente al lenguaje conceptual proveniente del carácter bélico que encierra este deporte, lo cual le permite incorporar a la narrativa y a su esencia los principios y las categorías de la guerra. Pero lo hace desde una perspectiva que racionaliza la violencia. Allí está el sentido de la *estrategia* como organizador pacífico del conflicto en el *escenario*, los actores (*adversarios* o *enemigos*) y el tiempo. En el fútbol se *dispara* un *misil* o se cobra un *tiro* libre. Un jugador potente es un *tanque* como Eduardo Hurtado, si tiene un *tiro fuerte* se llamará Cañoncito Peñahe-rrera o si el defensa es recio será el *Bam Bam* Hurtado.

El idioma inglés llega desde la cuna del fútbol: Inglaterra. Para empezar, el nombre de este deporte es *fútbol* (football), reconocido por la Real Academia de la Lengua desde 1927 y que hasta la presente fecha busca —sin resultado positivo— una traducción al castellano:

balompié. Los nombres de los equipos (*club*, en inglés) son Racing, River Plate o Crack; el árbitro se llama *referee* y su ayudante *linesman*. Las posiciones de los futbolistas en el terreno se las entiende como *back*, *goal-keeper* y *half*. También tenemos algunas de las infracciones claves como el *offside*, el *corner* o el *penalty*. La jugada cumbre del fútbol sudamericano se llama *drible*. Y, no se diga el valor supremo de la palabra *gol*, que quiere decir objetivo, meta⁹. La suma de goles es el *score*, es decir el resultado final.

La segunda dimensión narrativa se la construye desde la distancia del hecho deportivo, sea como periodismo, ciencia social o literatura. Porque al fútbol se lo juega y se lo reflexiona, por ser una actividad que se vive tanto dentro de la cancha como fuera de ella. Como afirma Antezana (2003): “La forma de vivir (en) el fútbol es

9 “Es perfecta la palabra. Gol. Como la palabra pan. Como la palabra luz. ¿Quién hizo la palabra gol? Sí, ya sabemos que proviene del inglés *goal*, que significa objetivo, meta. De todas maneras, en castellano, esta palabra es un auténtico milagro. Porque tiene una sílaba. Porque puede ser dicha. Y puede ser gritada en alarido. (...) Hasta visualmente la palabra gol es insustituible. Ahí tiene la “o” redonda, perfecta, del balón. Funcionalmente no hay con qué darle a la palabra. Al estar compuesta de arranque con una “g” gutural, está servida en bandeja para la garganta. Y la garganta, recordemos, es la puerta del corazón y otros reinos interiores. Después viene esa “o” que, dijimos, es redonda como el fútbol. Para colmar tanta perfección y funcionalidad la palabra desemboca en la “l”. Ele liberadora. Ele de libertad, libertad, libertad. Oíd. Oíd. Oíd mortales el grito sagrado: gooooooolllll” (Braselli, 2001)

hablándolo, verbalizándolo, que los aficionados sean también un importante actor –como el coro griego– en este espectáculo dramático”. Y ello es posible porque el fútbol, como el teatro, tiene actos escénicos desarrollados dentro de la cancha (aquí) y relatos, narrativas y actos verbales (allá), que dan lugar a la ecuación que socializa al fútbol espectáculo.

Por tanto, se puede afirmar, sin temor a equivocación, que el fútbol se ha constituido en un género literario vinculado a lo dramático y a lo épico, donde han jugado un importante papel los poetas (poeta del gol), novelistas (gol de antología), cuentistas (contar el gol) y, probablemente con mayor peso, los ensayistas (ensayo diario).

La narrativa del fútbol –propia de su género– no solo que nos habla de héroes, hazañas, hechos históricos, traumáticas derrotas, sino también de lo vivido cotidianamente por aquellos personajes anónimos que viven y se desviven; es decir, permite extender la jornada deportiva más allá de los noventa minutos que dura el partido y del restrictivo espacio del rectángulo donde se realiza¹⁰. Y lo logra a través de un tejido discursivo altamente creativo donde la ficción y la metáfora

juegan con fuerza su propio partido¹¹.

Por eso, se ha escogido a Raúl Pérez para que haga esta antología, porque vivió el fútbol desde el juego y el deporte y luego lo reflexionó desde los lenguajes de la literatura y el cine. Pero también es la persona que vivió la literatura como literato y desde allí fue hacia el encuentro con el fútbol. Ha hecho una síntesis.

Bibliografía

- Antezana, Luis (2003) “Fútbol, espectáculo e identidad”, en: Alabarces, P. *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. FLACSO, Buenos Aires.
- Braselli, Rodolfo (2001) *De fútbol somos*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- García, Julián (1996) *Épica y lírica del fútbol*, Madrid: Alianza Editorial.
- Schell, Maximilian
- Villena, Sergio (2002) “Fútbol y Nación”, en *Revista Decursos*; Cochabamba: Ed. CESU

10 Un ejemplo de ello es el famoso “maracanazo”, que se lo sigue jugando 50 años después... gracias a la narrativa que le da movimiento a la memoria.

11 Allí están algunas de las siguientes metáforas del juego: el túnel, el sombrero o sombrerito, el rincón de las ánimas, la marca estampilla o el poeta del gol, entre otros.